



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 1187

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MARTES 9 DE JULIO DE 1901

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Cassanville 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

SIGUE LA LABOR

Así como antes las cosas pequeñas nos parecían obra de romanos y desistíamos de realizarlas porque nuestra fantasía abultaba las dificultades, parecemos ahora lo grande pequeño y donde quiera que surge una dificultad, cualquiera que sea su importancia, allí está nuestro deseo para empequeñecerla.

Hemos pasado muchos años inactivos, deseando para nuestra ciudad amada la hermosura que nos brindaban las ajenas; los rasgos de energía de las grandes capitales nos han entusiasmado retrayendo el pensamiento para adivinar cómo estaría nuestra ciudad querida rodeada de jardines, ensanchada, sembrada de palacios, iluminada por torrentes de luz, convertida en relativa quietud en febril actividad; pero de ahí no pasaban nuestros entusiasmos, que siempre han adolecido de platónicos.

Más nos atrevimos una vez y ya estamos dispuestos a atrevernos siempre. Merced á los alientos de un alcalde, que probó la verdad de la frase «querer es poder», nos atrevimos á amontonar piedras para hacer la casa del Ayuntamiento; y como si desde ese instante hubiésemos experimentado la renovación de la sangre y una transformación radical del temperamento, se ha convertido en actividad la pereza y apenas surge en nuestro cerebro la idea de una mejora local alargamos la mano para realizarla.

La permuta de servicios con que se nos brinda, relativos al municipio y al ramo de Guerra, permuta de que se han ocupado anteaayer en Madrid los generales Weyler, Pando y Aznar, es prueba concluyente de que se ha hecho. Se inició el asunto hace dos ó tres meses; se hizo público hace quince días; se consultó á las personas no-

lables de la población apenas hace una quincena; casi no hace una semana que dichas personas se avisaron con el general Pando para hablar del asunto y tres días después se celebraba en Madrid la conferencia mencionada, precursora de otra que ha debido celebrarse hoy y en la cual se habrán echado las bases para el proyecto de permuta.

El miedo que sentíamos antes en presencia de las grandes empresas se ha eclipsado; la pereza que nos daba carácter ha desaparecido; los pesimismo nos van abandonando poco á poco y casi de una manera repentina hemos venido á ser atrevidos los que casi éramos los primeros entre los perezosos.

Al principio de esta transformación todo anuncio de proyecto de obras encontraba sonrisas de incredulidad; cuando no críticas mortificantes de la peor ley; pero al ver la primera empezada, las sonrisas se helaron en los labios y las críticas se convirtieron en verdaderas alabanzas.

Ahora se habla de la permuta de servicios entre el Ayuntamiento y el ramo de Guerra y nadie duda. El proyecto es vasto; pero como la incredulidad ha dejado su sitio á la fé, en esta se amparan cuantos oyen hablar del asunto para creerlo viable.

Y lo será sin duda. Conviene á la ciudad y conviene al ministro de la Guerra; y como se trata en último término de una cuestión de valores relativos, tan relativos que no pasan de cero si al municipio no le conviniere lo que el ministro de la Guerra cede, es seguro que este no ha de extremar sus pretensiones poniendo á cosas que nada valen precios imposibles.

Con la permuta que se solicita, la estación de viajeros frente al Parque será cosa hecha; el ensanche comenzará en las mismas puertas de la población y como esto le tiene cuenta á la empresa de aquel, podrá llegarse á una negociación

en que el municipio quedará beneficiado sin que le cueste un céntimo.

Ya veremos si nos equivocamos.

TIJERETAZOS

El Nacional publica un artículo sobre la disciplina.

¿Cuál Como no sea la que sirve para dar disciplinazos.

La de los partidos está hecha una lista.

La social la está haciendo á tiros la guardia civil y á cada momento sufre un desgarrón.

La parlamentaria se la metió debajo del brazo el presidente del Congreso y se la llevó á Bilbao.

La escolástica hay que verla en visperas de vacaciones.

Buena está la disciplina, colega, para ponerla en boca.

Aquí ya no hay lazos para nada.

En cambio hay nudos que ahogan y hacen sacar un palmo de lengua.

Que se le pregunten á los ministros, que están que llegan con las manos al cielo por la cuestión de guías.

El Sr. Romero Robledo va á obstruir la aprobación de las actas catalanistas.

Ahora comprenderá el país por qué se manifestó contrario á que se modificase el reglamento de la Cámara.

No podría dar muestra de su travesura impidiendo que Robert sea diputado.

Lo que desearíamos saber es lo que va ganando el país con esa labor del de Antequera.

La seriedad no gana nada.

Y la regeneración, porque el Sr. Romero suspira, nada gana tampoco.

Dicen de Nueva York que Aguinaldo ha recibido un millón de dólares por someterse á los americanos.

No se son los yanquis.

Ese sujeto nació para judas.

A Primo de Rivera le pesó unos cuartos prometiéndole que le sería fiel y ya se sabe hasta donde llegó esa fidelidad.

Hasta hacernos la segunda traición.

El general filipino Bellarmino se ha entregado á los yanquis con mil voluntarios y doscientos ochenta y cuatro fusiles.

¿A cuántos por cabeza?

Porque esos cabecillas no hacen nada de balle.

A nosotros nos costó Bellarmino un buen piquillo.

Y aunque al recibirlo vitoreó á España y se le llamó la boca de elogios y los ojos de lágrimas, después hizo lo que hará seguramente con los yanquis cuando se acabe el oro.

Volver á empezar.

LA SUERTE DE CUBA

Hé aquí el texto de la ley Platt, aprobada por la Convención de Cuba:

1.º Que el Gobierno de Cuba nunca celebrará con ningún Poder ó Poderes extranjeros contratos ú otro convenio que pueda en algún modo menoscabar la independencia de Cuba, ni de ningún modo autorizará un Poder ó Poderes extranjeros para celebrar, para negociaciones ó para fines militares ó navales ú de cualquier otra naturaleza, convenio ó contrato sobre cualquier parte de dicha isla.

2.º Que dicho Gobierno no asumirá ni contraerá ninguna deuda pública, para pagar la cual, sus intereses ó amortización, resulten inadecuados los ingresos ordinarios, después de pagados los gastos corrientes del Gobierno.

3.º Que el Gobierno de Cuba consiente que los Estados Unidos pueden ejercer el derecho de intervenir para la preservación de la independencia cubana, la conservación de un Gobierno adecuado para la protección de vidas, propiedades y libertad individual, y para cumplir las obligaciones que, con respecto á Cuba, han sido impuestas á los Estados Unidos por el Tratado de París, y que deben ahora asumirse y llevarse á cabo por el Gobierno de Cuba.

4.º Que todos los actos de los Estados Unidos en Cuba, durante su ocupación militar, sean ratificados y ratificados, y que todos los derechos legítimos adquiridos sean mantenidos y protegidos.

5.º Que el Gobierno de Cuba ejecute en la extensión que fuere necesaria los proyectos ya hechos y otros que mutuamente sean convenidos, sobre el saneamiento de las ciudades de la isla, con el fin de evitar

que se desarrollen las enfermedades epidémicas, asegurando de esa manera protección al pueblo y al comercio de Cuba, así como al comercio de los puertos del Sur de los Estados Unidos y á las habitantes de los mismos.

6.º Que la isla de Pinos será omitida de los límites de Cuba propuestos por la Constitución, dejándose para un futuro arreglo, por tratado, la propiedad de la misma.

7.º Que para poner en condiciones á los Estados Unidos de mantener la independencia de Cuba y proteger al pueblo de la misma, así como para su propia defensa, el Gobierno de Cuba venderá ó arrendará á los Estados Unidos las tierras necesarias para carboneras ó estaciones navales en ciertas partes que se convendrán con el Presidente de los Estados Unidos.

8.º Que para mayor seguridad en el futuro, el Gobierno de Cuba insertará las anteriores disposiciones en un tratado permanente con los Estados Unidos.

MAÑÉ Y FLAQUER

Ha fallecido el director del «Diario de Barcelona», Sr. Mañé y Flaquer.

El distinguido periodista cuya muerte llora toda la Prensa, ha fallecido á los setenta y ocho años de edad.

Había nacido en Torredembarra, el año 28 del siglo pasado. Muy joven comenzó su carrera, escribiendo en varios periódicos literarios, sin que esta labor le impidiera cultivar con gran aprovechamiento, del que son garantía muestra sus numerosos trabajos científicos, el estudio de las Ciencias, cuya carrera hizo en la Universidad de Barcelona.

El año 47 comenzó á escribir en el «Diario de Barcelona», significándose bien pronto por su competencia en los asuntos literarios y por la corrección y la brillantez de su estilo.

Redactor político de este diario desde el año 53, encargose de la dirección del mismo el año 66, afiliándose al partido conservador.

Adicto á la dinastía borbónica, á pesar de la revolución del 68, el Sr. Cánovas del Castillo quiso premiar, á la raíz de la Restauración, los servicios prestados por el señor Mañé á la Monarquía durante su eclipse, nombrándole gobernador de Barcelona,

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

A causa de la proximidad del mar, por todas partes se hallan charcos, y los pocos espacios libres entre las casas son otros tantos estanques pequeños llenos de unas aguas verdosas, pútridas, en las que sobrenadan trozos de papel sucio, y otras mil inmundicias. En aquella parte de la ciudad se hallan los Bordings, posadas donde por dos dólares al mes se alcanzan manutención y hospedaje; los Barrooms, tabernas donde se expenden toda clase de licores, frecuentadas por pescadores de ballenas, por bandidos de la peor especie y por un ejército de infelices miserables, entre los cuales se ven acentos del Brasil, Venezuela y Ecuador en busca de emigrantes desesperados, víctimas seguras de la fiebre amarilla; hospederías en que se nutre á los parroquianos con todas las piltrafas que el mar arroja de su seno, las barridas de los chinos que viven en una promiscuidad repugnante y todas las guaridas donde reinan como reñaca absoluta, la miseria y las lágrimas.

A pesar de su horrible aspecto aquel barrio está muy poblado, porque todo el ejército de los emigrantes que no ha podido encontrar un refugio en «Castle Garden» ó no ha querido ó podido ir á los barrios de «St. George» ó «St. Peter» y «St. Paul».

Se puede asegurar que si los emigrantes representaran el decimo de todos los pueblos de Europa, los habitantes de aquel barrio son la espuma de los emigrantes.

EN BUSCA DE FELICIDAD

45

tes. Casi todos vagan al azar, unos por pura haraganería y otros por falta de trabajo.

No pasa noche sin que se oigan disparos de borrachos rugidos de negros que se pelean, y hasta en mitad de día puede verse grupos de vagabundos haraganes con el pelo enmarañado, que con la pipa entre los dientes y las manos en los bolsillos contemplan impasible como se pelean dos hombres, y hacen apuestas sobre quien de los dos adversarios quedará fuera de combate. Niños blancos ó negros juegan entre el barro y la basura todos los desperdicios comestibles para sus hambres. Mujeres miserables, depravadas, caídas en el fango, extienden la mano mendigando tan pronto como oyen que se acercan los pasos de algún viandante.

En uno de aquellos refugios de la humana miseria, hallamos de nuevo á Toporek y Marysok. La esperanza de poseer una buena propiedad se ha desvanecido y la cruda realidad aparece en aquella cabana húmeda y oscura donde toda incomodidad habita. El mango precia sobre las paredes rezumantes de aquel tugurio equívoco, cuyos muebles consistían en una estufa de hierro empalmada y agujerada, en una silla con tres patas y en un montón de paja colado en la esquina, sobre el suelo.

Locos como estaba arrastrado ante la estufa y buscaba entre las cenizas para ver si por casualidad hallaba

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

gos, sus protectores, hambriento, temeroso, aniquilado.

En los primeros días de dolor, gritaba mentalmente: «Estabas mejor en Lipino»; pero ahora su conciencia le decía: «Lorenso, tú has abandonado Lipino por tu culpa». Habría soportado con resignación su tormento si hubiese pensado que su Via crucis estaba á punto de terminar; pero, por el contrario, sabía que de continuo iría en aumento sus penas y que cada vez que apuntara el sol iluminaría su miseria y la de su hijo. ¿Cómo soportaría todo aquello? ¿Debia comprar una cuerda y después de rezar unas oraciones extranguilar á su hijo y extranguilarse á sí?

No hubiese temblado ante la perspectiva de la muerte; pero, que culpa tenía su hijo? Cuando pensaba en ello, comprendía que si Dios le abandonaba, su razón haría lo mismo.

La nostalgia roía su corazón de noche y de día, aún cuando su inteligencia limitada no supiese darse cuenta de la causa de su tormento. Le faltaban sus bosques de pinos, sus campos, su caballería cubierta de paja, sus compatriotas, sus amigos, y sobre todo, le faltaba su patria que no sabía ni podía olvidar. Aquel hijo indiano tenía que seguir su vida de esclavo en la plantación contra el viento, y volvería impasible de arrastrarse los «caballos», de tirarse contra